

EL COMPROMISO EN LA POESÍA DE PABLO NERUDA

Carlos Benítez Villodres

En una parte sumamente significativa de la obra poética de Pablo Neruda, “el más grande poeta del siglo XX en cualquier idioma”, según Gabriel García Márquez, podemos comprobar, al leerla, el profundo compromiso político y social del poeta chileno. He de destacar, antes de comenzar a escribir este texto, el artículo de Neruda “Entusiasmo y perseverancia”, publicado el 18 de julio de 1917 por el diario “La Mañana”, de Temuco, en el que nuestro poeta ya expresaba su total confianza en el avance y prosperidad de los pueblos del orbe. En 1918, Neruda publica en la revista “Corre-Vuela”, de Santiago, sus primeros trabajos. Posteriormente, con quince años, Neruda publica en “Los Cuadernos de Neftalí Reyes” más de doscientos poemas de temas varios.

En 1921, ya en Santiago, publica poemas en la revista universitaria “Claridad” bajo el seudónimo de Pablo Neruda, la primera vez que lo utiliza, debido a que su padre no quería que se dedicara a las Letras porque no veía que este camino condujera a su hijo a nada positivo en su vida.

La década de 1920 marcó a Neruda, apareciendo en él la semilla de esa sensibilidad social y de esa inquietud política, que con el paso del tiempo germinarían y florecerían y frutecerían, concretándose en la transformación de su vida, de su obra y de su percepción de la poesía. El crítico literario Harold Bloom dijo de Neruda que “ningún poeta del hemisferio occidental de nuestro siglo admite comparación con él”. En 1925, Neruda escribió su única novela durante su estancia en la ciudad de Ancud (Chile): “El habitante y su esperanza”. En el Prólogo nos dice

Neruda: “He escrito este relato a petición de mi editor. No me interesa relatar cosa alguna. Para mí es labor dura, para todo el que tenga conciencia de lo que es mejor, toda labor siempre es difícil. Yo tengo siempre predilecciones por las grandes ideas, y aunque la literatura se me ofrece con grandes vacilaciones y dudas, prefiero no hacer nada a escribir bailables o diversiones.

Yo tengo un concepto dramático de la vida, y romántico; no me corresponde lo que no llega profundamente a mi sensibilidad.

Para mí fue muy difícil aliar esta constante de mi espíritu con una expresión más o menos propia. En mi segundo libro, “Veinte poemas de amor y una canción desesperada”, ya tuve algo de trabajo triunfante. Esta alegría de bastarse a sí mismo no la pueden conocer los equilibrados imbéciles que forman parte de nuestra vida literaria.

Como ciudadano, soy hombre tranquilo, enemigo de leyes, gobiernos e instituciones establecidas. Tengo repulsión por el burgués, y me gusta la vida de la gente intranquila e insatisfecha, sean éstos artistas o criminales”.

En 1927, Neruda es nombrado cónsul en Rangún (Birmania). También desempeñó este cargo en Colombo (Ceylán), en Batavia (Java) y en Singapur. El diario “La Nación, de Santiago, le publicó a Neruda, durante este tiempo lejos de Chile, una serie de crónicas de viaje (ambiente, gentes, ciudades, etc., que formaban el entorno del poeta), y que éste enviaba a la redacción de dicho periódico.

Debido a la recesión económica mundial su cargo fue suspendido y, por consiguiente, Neruda regresó a su país. Como anécdota escribiré que durante el larguísimo viaje en barco nuestro poeta escribió el famoso poema “El fantasma del buque de carga”.

Tras el retorno de Pablo Neruda a Chile, fue enviado en 1933, como cónsul de su país a Buenos Aires, donde conoció al gran poeta Federico García Lorca, entablándose entre ellos una gran amistad. El poeta español se encontraba en la capital bonaerense para dirigir y estrenar “Bodas de sangre” con la compañía de Lola Membrives. Por este tiempo la motivación y criterios literarios de ambos poetas eran bien diferentes. Neruda creaba su poesía basándose en su propia vida, en su propia esencia, lo cual le imprimía a gran parte de su obra, desde su militancia en la política activa, un carácter puramente social y político. En su poema “Los dictadores” (“Canto General”, sección “América, no invoco tu nombre en vano”, 1938-1950), Neruda nos dice:

Ha quedado un olor entre los cañaverales:
una mezcla de sangre y cuerpo, un penetrante
pétalo nauseabundo.
Entre los cocoteros las tumbas están llenas
de huesos demolidos, de estertores callados.
El delicado sátrapa conversa
con copas, cuellos y cordones de oro.
El pequeño palacio brilla como un reloj
y las rápidas risas enguatadas
atraviesan a veces los pasillos
y se reúnen a las voces muertas
y a las bocas azules frescamente enterradas.
El llanto está escondido como una planta
cuya semilla cae sin cesar sobre el suelo
y hace crecer sin luz sus grandes hojas ciegas.

El odio se ha formado escama a escama,
golpe a golpe, en el agua terrible del pantano
con un hocico lleno de légamo y silencio.

Concluida esta etapa en la vida de Neruda como cónsul de Chile en Argentina, nuestro poeta fue enviado a España. El 5 de mayo de 1934 llega a Barcelona (Consulado General de Chile) y el 3 de febrero de 1935 es trasladado como Cónsul a Madrid, donde contactó con poetas de la Generación del 27: Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Rafael Alberti, Miguel Hernández... En dicho año, los poetas españoles más afamados lo homenajearon, editándose el folleto “Homenaje a Pablo Neruda”. Al año siguiente, con el estallido de la Guerra Civil Española, Neruda se mostró partidario de la II República, y debido a este apoyo al bando republicano perdió su empleo en el Consulado chileno en Madrid, trasladándose posteriormente a París, donde trabajó para la causa republicana en España. Ya en 1937, Pablo Neruda regresó a Chile, y durante su estancia en su país fundó la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura.

Sobre su estancia en España, Neruda dejó escrito que “esa época es fundamental en mi vida. Por lo tanto, casi todo lo que he hecho después, casi todo lo que he hecho en mi poesía y en mi vida, tiene la gravitación de mi tiempo en España”. En la primera parte de su libro “España en el corazón” (“Himno a las glorias del pueblo en guerra), 1936-1937, Neruda en su poema “Explico algunas cosas”, escrito en los primeros días de septiembre de 1936, a sólo unas semanas de la muerte de García Lorca, nos manifiesta al final de dicho texto:

Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,
víboras que las víboras odieran!

Frente a vosotros he visto la sangre
de España levantarse
para ahogaros en una sola ola
de orgullo y de cuchillos!

Generales
traidores:
mirad mi casa muerta,
mirad España rota:
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.

Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles!

Un día, en la Embajada de Chile en Madrid, Neruda le entregó a Luis Enrique Délano, su más estimado colaborador, una hoja de papel escrita a máquina. En ella pudo leer Luis Enrique el poema de Neruda “Canto a las madres de los milicianos muertos”. En sus dos primeras estrofas, Neruda escribió:

No han muerto! Están en medio
de la pólvora,
de pie, como mechas ardiendo.
Sus sombras puras se han unido
en la pradera de color de cobre
como una cortina de viento blindado,
como una barrera de color de furia,
como el mismo invisible pecho del cielo.

Madres! Ellos están de pie en el trigo,
altos como el profundo mediodía,
dominando las grandes llanuras!
Son una campanada de voz negra
que a través de los cuerpos de acero asesinado
repica la victoria.

Cuando Délano concluyó la lectura del poema, Pablo le dijo: “Era el primer fruto de una transformación que venía produciéndose, que no llegó de golpe ni fue producto exclusivo de la guerra, sino de todo un proceso al que yo venía asistiendo como testigo. Es mi primera poesía proletaria”. Délano entregó una copia de este poema a Rafael Alberti, director de la revista “El Mono Azul” para que lo publicara en dicha revista. Así lo hizo Alberti. Del mismo modo, Manuel Altolaguirre publicó, durante la Guerra Civil Española, el poemario “España en el corazón” en la “Imprenta Soldados de la República”, ubicada en un antiguo taller tipográfico, que funcionó, desde el año 1499, en el Monasterio de Montserrat, el cual dependía de la Generalitat de Cataluña y cuya administración la llevaba el diputado republicano Carles Gerhard. En noviembre de 1938 vio la luz la primera edición de “España en el corazón”, unos pocos libros que se repartieron entre las autoridades políticas y militares republicanas. Ciertamente, la ayuda que prestó Neruda a los refugiados españoles desde que fuera designado en 1939, por el presidente Aguirre Cerda, Cónsul especial para la inmigración española en París, y su libro “España en el corazón” demuestran el compromiso que Neruda adquirió con nuestro país. Asimismo, gracias a la infatigable labor de Neruda el proyecto “Winnipeg” fue un éxito, ya que este barco, el “Winnipeg” llevó a unos dos mil inmigrantes españoles desde Francia a Chile. Tras la finalización de la Guerra Civil Española, Neruda fue nombrado Cónsul General en México (1940-1943), regresando posteriormente a su país.

En 1945, Neruda fue designado senador con el apoyo del Partido Comunista, pero a causa de la situación política en Chile se exilió durante largo tiempo. Francia, México e Italia acogieron a nuestro poeta. En el exilio, Neruda publicó su “Canto General” (1950), ya aludido. Un

poemario este de amplio e intenso contenidos político y social. En 1952 regresa nuevamente a Chile, donde fue recibido por su pueblo con gran vehemencia y admiración. El 22 de noviembre de 1950 recibe, junto a Picasso y otros artistas, el Premio Internacional por la Paz por su poema “Que despierte el leñador” (“Canto General”), el cual concluye con estos versos:

...

Yo aquí me despido, vuelvo
a mi casa, en mis sueños,
vuelvo a la Patagonia en donde
el viento golpea los establos
y salpica hielo el Océano.
Soy nada más que un poeta: os amo a todos,
ando errante por el mundo que amo :
en mi patria encarcelan mineros
y los soldados mandan a los jueces.
Pero yo amo hasta las raíces
de mi pequeño país frío.
Si tuviera que morir mil veces
allí quiero morir :
si tuviera que nacer mil veces
allí quiero nacer,
cerca de la araucaria salvaje,
del vendaval del viento sur,
de las campanas recién compradas.
Que nadie piense en mí.
Pensemos en toda la tierra,

golpeando con amor en la mesa.
No quiero que vuelva la sangre
a empapar el pan, los fríjoles,
la música: quiero que venga
conmigo el minero,
el abogado, el marinero,
el fabricante de muñecas,
que entremos al cine y salgamos
a beber el vino más rojo.
Yo no vengo a resolver nada.
Yo vine aquí para cantar
y para que cantes conmigo.

Su nombramiento como Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras de la Universidad de Oxford y la Medalla de Plata como Hijo Ilustre de Chile son algunas de las distinciones que le fueron concedidas antes de obtener el Premio Nobel de Literatura en 1971.

El 11 de septiembre de 1973 tuvo lugar un golpe de estado en Chile al frente del cual estaba el general Pinochet. Dicha sublevación fascista produjo la muerte de Salvador Allende en La Moneda (entre otros muchos demócratas). Pablo Neruda falleció el 23 de septiembre de dicho año en la Clínica Santa María de Santiago de Chile. Fue 19 años después, y gracias al retorno de la democracia chilena, cuando se pudo cumplir el deseo del poeta de ser enterrado en Isla Negra, frente al Pacífico. El siguiente poema titulado “Los enemigos” está dedicado a aquellos militares que terminaron

con el presidente de Chile, con parte de su pueblo, con la Democracia y con los sueños y deseos y proyectos de toda una nación.

Ellos aquí trajeron los fusiles repletos
de pólvora, ellos mandaron el acerbo
exterminio,
ellos aquí encontraron un pueblo que cantaba,
un pueblo por deber y por amor reunido,
y la delgada niña cayó con su bandera,
y el joven sonriente rodó a su lado herido,
y el estupor del pueblo vio caer a los muertos
con furia y con dolor.

Entonces, en el sitio
donde cayeron los asesinados,
bajaron las banderas a empaparse de sangre
para alzarse de nuevo frente a los asesinos.

Por esos muertos, nuestros muertos,
pido castigo.

Para los que de sangre salpicaron la patria,
pido castigo.

Para el verdugo que mandó esta muerte,
pido castigo.

Para el traidor que ascendió sobre el crimen,

pido castigo.

Para el que dio la orden de agonía,
pido castigo.

Para los que defendieron este crimen,
pido castigo.

No quiero que me den la mano
empapada con nuestra sangre.
Pido castigo.

No los quiero de embajadores,
tampoco en su casa tranquilos,
los quiero ver aquí juzgados
en esta plaza, en este sitio.

Quiero castigo.

El chileno Valentín Teitelboim Volosky, más conocido como Volodia Teitelboim, manifestó sobre la capacidad política y social de Neruda que su talento y aptitud y compromiso son “un aporte indispensable para el conocimiento más pleno e integral de la vida, la obra, la acción de un chileno que sumó a su deslumbrante poesía el coraje militante. [Que] personifica un ejemplo conmovedor de dignidad y consecuencia”.